

SECCION DOCTRINAL

ADVERTENCIA

Rogamos á aquellos de nuestros colaboradores que nos han enviado recientemente oportunos é interesantes trabajos (que apreciamos en lo mucho que valen, así por la materia sobre la cual versan como por la forma en que están escritos) que no echen de ménos su publicacion en las páginas de LA DEFENSA DE LA SOCIEDAD. Una de las reglas que se observan en esta revista para que todos sus tomos sean luego libros de verdadero interés permanente, es no poner en más de un volúmen, siempre que es posible, las séries de artículos enlazados sobre una materia misma, y por tal motivo dejamos para el comienzo del tomo 6.º la insercion de los artículos citados puesto que el 5.º se acaba en el presente mes.

FRAGMENTOS DE UNA OBRA INÉDITA (1)

EL MUNDO ANTES DE JESUCRISTO.

El Dios de la naturaleza es el Dios del Evangelio.

Hay un libro que es el gran libro por excelencia, historia divina, poema celestial. Se abre con la palabra de Dios: «Hágase la luz;» pasa por el Calvario y termina en el Cielo.

En ningun siglo, en ningun pueblo, se ha visto obra que semeje á esa obra: cuanto se levanta el cielo sobre la

(1) Estos fragmentos son del opúsculo inédito *El Libro del Pueblo*, escrito por los Sres. D. Antonio Aparisi y Guijarro y D. Leon Galindo.

tierra, se levanta ese libro inspirado por Dios sobre los libros obra de los hombres.

Dios crea de la nada el universo: Dios hace salir el sol para que ilumine sus obras. Del cieno de la tierra forma el cuerpo del hombre: sopla sobre su semblante y le infunde un espíritu inmortal.

El hombre es cuerpo y espíritu: es barro y ángel: toca á la tierra con el pié y con la cabeza puede elevarse al cielo.

Salido de las manos de Dios, era el hombre perfecto en cuanto una criatura puede serlo: oyó la voz del tentador que le decía: «Sereis como Dios,» y quiso serlo, y fué condenado y cayó de su perfeccion primitiva.

Como se alejó de Dios se pegó más á la tierra, y le quedó más viva y despierta la concupiscencia de las cosas criadas.

Condenado y desterrado del Paraiso, se multiplicó sobre la tierra. La razon perdió en él el debido señorío, se sublevaron las pasiones. Cain fué el primer homicida, y perseguido por la voz de la sangre de Abel, andaba prófugo por el mundo y espantaba á los hombres la señal que puso Dios en su frente.

Toda carne se corrompió, segun las palabras de la Biblia: Dios envió para castigar á la tierra las aguas vengadoras: Noé se salvó en un arca, imágen mística de la Iglesia de Jesucristo.

Cuando apareció en el cielo el iris, salió de ella, y rodeado de sus hijos levantó un altar y adoró á Dios en el mundo desierto.

Crecieron sus hijos y los hijos de sus hijos, y olvidaron pronto la justicia tremenda de Dios y fantasearon levantar una torre que subiese hasta el cielo.

Dios lo vió y confundió sus lenguas.

En esas páginas de los libros santos se puede casi leer la historia entera de la humanidad.

El orgullo y la concupiscencia moviendo guerra á Dios:

Dios castigando á la concupiscencia con penas terribles; al orgullo, con abandonar á los hombres á la confusion de sus ciegos pensamientos.

Despues Abraham, padre de los creyentes, cuyos doce hijos lo fueron de las tribus que formaron el pueblo escogido: Moisés en adelante librando á este pueblo del cautiverio de Egipto, llevándolo al desierto, como para templanle, en términos que mientras durasen los siglos no pudiese mezclarse ni confundirse con otro: pueblo siempre distinto de todos, único siempre; admirable, cuando permanece sumiso á la autoridad divina, guarda inviolablemente los libros santos en que están reprobadas sus faltas y profetizado su tremendo castigo por el crimen sin nombre que ha de cometer; admirable, cuando cometido ya y crucificado el Cristo, le vemos aun hoy sin patria, sin templo, sin sacerdote; pero sin dejar de las manos ese mismo libro en que lee, y, ciego, no ve su condenacion escrita.

¡Oh, qué pueblo tan admirable el pueblo judío!

Los profetas, al través de los tiempos, anunciaban al Mesías que habia de nacer en Belén y ser crucificado en el Gólgota.

En tanto el género humano, debilitada en él la idea de Dios, su creador, hízose Dioses de las criaturas. Cuando más alto subió, remontóse á las bóvedas de los cielos y adoró á los astros que en ella resplandecen.

En medio de la universal corrupcion, algunos hombres, muy pocos, Platon entre ellos, no veian claro, pero presentian que era necesario que viniese á la tierra un enviado del cielo para salvarnos.

Cuando llegó la plenitud de los tiempos oyéronse cánticos por los aires: eran los Ángeles que decian: «Gloria á Dios en las alturas, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.»

LEON GALINDO Y DE VERA.



ESTUDIOS FILOSÓFICO-RELIGIOSOS.

LA CIVILIZACION ACTUAL EN SUS RELACIONES CON EL ESPÍRITU Y LA MATERIA.

La profunda decadencia del principio de moralidad en las sociedades modernas, merece un detenido estudio de parte de los hombres pensadores, que aspiran al desenvolvimiento de la idea del progreso y de la civilizacion, bajo sus diferentes aspectos.

No vamos á examinar en este artículo la cuestion, tan vigorosamente debatida en varios sentidos, sobre si el siglo actual es ó no preferible á los anteriores. Aunque nos inclinamos á la afirmativa, porque creemos en la perfectibilidad del hombre y en los progresos de la humanidad, y vemos el ojo de la Providencia velando continuamente sobre sus destinos, parécenos que lo que más importa no es conocer el resultado del exámen comparativo del siglo XIX con los anteriores, sino averiguar si el presente es tan bueno como debiera serlo, dentro de las condiciones posibles y razonables de la ciencia y de la moralidad.

Concretando, pues, hoy nuestras reflexiones á este punto, diremos sin vacilar que está muy lejos el siglo XIX de haber alcanzado la civilizacion y la perfectibilidad de que era susceptible; habida consideracion á sus brillantes conquistas científicas; y al rico patrimonio de experiencias y desengaños que le han transmitido los siglos precedentes.

Concedámosle en buen hora la preferencia sobre ellos; pero ¿de qué le servirá este brillante titulo en el tribunal severo de la posteridad, y cuando comparezca ante el juicio tremendo de Dios, que ha de pedirle cuenta de todas sus obras? Los cargos que contra el siglo XIX presente Aquel que *juzga las mismas justicias*, que *sondea los corazones* y que *todo lo arregla con peso y medida*, serán sin duda proporcionados á los medios y recursos que se le hayan concedido, para llenar la mision que le estuviere confiada por la Providencia en la historia de la humanidad. Si á cada uno se ha de pedir cuenta segun *lo que se le haya dado*, como nos lo enseña el Evangelio, y como sucede aun tratándose de los objetos y de los intereses materiales del mundo, al siglo XIX, que ostenta por brillantes trofeos de su inteligencia y de su actividad industrial los prodigios del vapor y las maravillas de la electrici-

dad, que han transformado las sociedades humanas, necesariamente habrán de exigírsele iguales conquistas y progresos en el órden moral, y en lo que se refiere al espíritu.

La civilizacion y el progreso no son objetos simples, que se obtienen con adelantar maravillosamente en uno ó en otro ramo; son, por el contrario, ideas múltiples y complejas; son el resultado de una combinacion armónica de los innumerables elementos, condiciones y accidentes que constituyen la vida moral y material de los hombres y de las sociedades. Así como no hay salud en el cuerpo humano que padece en cualquiera de sus órganos, aunque los demás estén sanos y espeditos, del mismo modo no hay verdadera civilizacion si es incompleta; si por una parte ostenta progresos admirables, y por otra retrograda, ó siquiera se estaciona, ó sigue una marcha inconstante, perezosa y lenta. El grande ARISTÓTELES nos dijo que el *bien* ha de ser íntegro y cabal, para que así pueda llamarse; mientras que basta para el *mal* el más leve defecto. Si aplicamos esta sábia doctrina á la civilizacion actual, la verémos en alto grado defectuosa, por la sorprendente disonancia, por la discordia lamentable en que se hallan los elementos que constituyen la materia, y los que forman el corazon y el espíritu del hombre.

El antítesis repugnante que el filósofo imparcial descubre entre el progreso de unos objetos y la decadencia lamentable de otros, permitiría comparar sin violencia á la actual civilizacion con los *sepulcros blanqueados* de que nos habla el Evangelio, que están llenos por dentro de podredumbre y de miseria.

Estudiemos la sociedad en que vivimos, y veamos si hay exageracion en esta doctrina.

La más sublime y excelsa de las ciencias humanas, la filosofía, que en último término no se dirige, por medio de sus profundas investigaciones, sino á conseguir dos grandes objetos, la posesion del *bien* y la conquista de la *verdad*, la vemos consagrada con afan insaciable á la *verdad*, con preferencia al *bien*; cual si al hombre le bastase ser sábio sin ser bueno y virtuoso, ó mejor dicho, como si pudiera alcanzarse la verdadera sabiduría, sin el conocimiento y la práctica de las virtudes.

Y cuenta que las verdades que busca con más empeño la filosofía moderna, no son, por lo comun, sino de dos clases: unas

se dirigen á la investigacion de los fenómenos de la naturaleza y de los misterios del espíritu humano, velados en su mayor parte á la inteligencia del hombre, sin embargo de lo cual pretende explicarlos á su antojo, osando á veces pedir á la misma Divinidad la razon y el secreto de sus obras. ¡Cuántos delirios, cuántas aberraciones y hasta impiedades no se ven á cada paso, en los sistemas filosóficos de esos talentos, distinguidos sin duda, de las escuelas de Alemania, de Escocia, de Inglaterra y de Francia, en que se pretende á veces hasta medir lo infinito, y revelar los secretos designios del Hacedor Supremo; perdiéndose el espíritu en las regiones imaginarias, sin producir por lo comun otra cosa que la duda y el escepticismo en los ánimos, el desaliento en los corazones y una esterilidad completa de resultados útiles para el verdadero progreso de la humanidad!

Otra clase de verdades á que consagra la filosofía moderna sus trabajos con incansable perseverancia, es á los que tienen por objeto las progresivas modificaciones y el posible perfeccionamiento de la *materia*, para acrecentar las comodidades y los gozes de la vida. Aquí es donde las ciencias filosóficas, que abrazan en su vasto círculo la física, la mecánica, las matemáticas y otros estudios, cuya elevada importancia reconocemos, despliegan todos sus recursos, por medio de la actividad y del talento de sus sábios doctores, para aumentar cada dia un nuevo placer á la existencia de los individuos de todas las clases, y un progreso más á la civilizacion material de los pueblos.

Todos los dias sorprenden nuestra imaginacion maravillosos inventos, que vienen á enriquecer la física, la mecánica, la química, la mineralogía, la medicina y otras ciencias no ménos importantes, que tienen por objeto el estudio de verdades útiles para el hombre. Ya se descubre un nuevo elemento de locomocion; ya se proyecta y aun se emprende, con fundadas esperanzas de un feliz éxito, la union de dos mares que la naturaleza habia separado por obstáculos y barreras inaccesibles; ya se cruza el Océano con los cables telegráficos, que ponen en íntimo contacto dos mundos separados por millares de leguas; ya se atraviesan con túneles colosales montañas donde en otro tiempo no habia osado poner el hombre su planta; ya se acomete con valentía la navegacion submarina, descendiendo á las profundidades

del mar, por medio del *Ictíneo* ó *Barco-pez*, y hasta se intenta subir con atrevido vuelo á la region de las tempestades, dirigiéndose el hombre con la seguridad del águila de un punto á otro. Si el tremendo empuje del vapor y las violentas sacudidas de la electricidad nos amenazan con sus desastres, el génio del hombre inventa frenos, para-rayos y aisladores, que contienen y dirigen á su voluntad aquellos terribles elementos.

Por otra parte, la química nos presenta sin cesar nuevas maravillas industriales; la óptica y la fotografía arrebatan sus glorias á la pintura de los antiguos; la metalurgia sus brillos y encantos á la plata y al oro, y todos los objetos que sirven á los placeres, á las comodidades y á las ventajas materiales de la vida, han alcanzado un refinamiento sorprendente, y una perfeccion pasmosa y encantadora.

La ciencia de Hipócrates, á pesar de estar llena de misterios, ha descornado su velo en muchas materias á la investigacion y al análisis de eminentes profesores, que en el ramo de la cirugía hacen operaciones maravillosas en los órganos más delicados, y obtienen conquistas no ménos brillantes en la curacion de las enfermedades interiores, arrebatando con gloria sus víctimas á la muerte y sus despojos al sepulcro.

Espectáculo verdaderamente grande y magnífico es el que nos presenta este conjunto de invenciones, de adelantos, de progresos y de maravillas: y cuando se estudia tan bellísimo cuadro, no es posible resistir á los impulsos del entusiasmo que produce la contemplacion de sus figuras. Pero ¿qué significa todo esto en medio de su grandeza? ¿A dónde se dirigen tantos esfuerzos y sacrificios del génio industrial y de la inteligencia humana? ¿A qué fines se aplican todas estas invenciones, expresion admirable de tantas verdades descubiertas en el órden científico?

Oigamos á los grandes maestros, á los sublimes inventores de lo que tanto nos admira, á los gobiernos que les tributan merecidas recompensas, y al público en general que los aplaude y los bendice, elevando á su memoria monumentos gloriosos para estímulo de otros hombres igualmente superiores. La sociedad, se dice, ha cambiado de faz completamente; ya no hay obstáculos para el comercio, ni imposibles para la industria ni para las artes; la comodidad, la riqueza y el bienestar se extienden á todas

las clases; ya no encierran los mares tesoros ocultos para el hombre; ya han desaparecido las barreras que separaban á las naciones, por medio del rápido movimiento de los trenes y de la instantánea velocidad de los telégrafos; ya los gobiernos llevan su pensamiento y su autoridad á todas partes, como el relámpago. lleva su luz por todo el ámbito de la atmósfera, y sus ejércitos pueden trasladarse con facilidad, en brevísimo espacio de tiempo, á las más apartadas regiones; y el hombre, este rey de la creación, este soberano del mundo, disfruta satisfacciones y goces que en otro tiempo no conocia, y puede decirse que es árbitro absoluto de sus propios destinos.

Así vemos que, por lo comun, se explican y se celebran los progresos de la civilización, que en los indicados objetos á que suelen consagrarse, se refieren siempre á la conquista de esas verdades, *científicas* que tienen por último fin las combinaciones de la materia y los goces de la vida animal.

Esta materia se descubre del mismo modo en la política, constantemente ocupada en asegurar los intereses, en defender los derechos, en dividir los poderes públicos y en regularizar su movimiento, para evitar la tiranía material. Lo propio se observa en la esfera económica y administrativa, donde por acaso se descubre apenas, de vez en cuando, algun objeto que se refiera al espíritu y á los purísimos placeres del alma.

En igual campo despliegan sus recursos y ostentan sus galas las artes, la literatura, la poesía y el teatro; y donde quiera que la civilización marca un progreso, allí se ve dominando la materia, dirigiéndose al placer de los sentidos, como la aguja náutica se dirige al polo.

Lejos, muy lejos estamos de censurar ni de combatir semejantes progresos; que tienen por objeto los placeres y las comodidades de la vida, cuando quedan á salvo los principios de la moralidad y los sentimientos de la virtud. Sabemos muy bien que las sociedades no pueden someterse al género de vida de los antiguos eremitas de los desiertos, ni es posible tampoco renovar en la Edad moderna la severidad de costumbres de la rígida Esparta: y sobre todo conocemos perfectamente que las virtudes cristianas no son incompatibles con los adelantos materiales ni con la civilización y la cultura. Lo que reprobamos únicamente

es la preponderancia de la materia sobre el espíritu, del interés sobre la virtud, del placer, sobre la moralidad; lo que nos repugna es la disonancia y la contradicción que se nota entre unos y otros objetos, y el ver y observar que, cuando la civilización debiera ser una misma, marchando en armonía los dos elementos que la constituyen, el uno se detiene ó vacila, mientras el otro vuela con rapidez asombrosa. Son estos dos elementos como las dos ruedas maestras de una gran máquina, que si no marchan uniformes y paralelas, han de producir necesariamente un trastorno.

Sólo la preocupacion ó la ignorancia, ó el ciego fanatismo de los adoradores de la materia, pueden poner en duda la existencia de este doloroso antítesis, que se observa entre la civilización moral y la material.

Los esfuerzos de ingénio, y los grandes recursos que á esta última se consagran sin cesar, no se dedican ciertamente al fomento ni á la perfección de la primera. Se cree, sin duda, por los que dirigen las sociedades y por los que ejercen con la idea del progreso un monopolio abominable, que no hay en el hombre más que un objeto perfectible, el de sus órganos físicos; ni hay otro elemento de placer que el que le ofrecen los sentidos; y que no necesita la práctica de otras virtudes que las que se llaman sociales, reducidas, por lo comun, á la defensa de un honor exigente, vidrioso y extraviado, y á evitar toda acción que la costumbre, ó la opinión inconstante, ó los caprichos de la moda reputen censurable.

Háblase, sin embargo, de virtudes, de honradez y de probidad, en medio del olvido en que se tienen las verdaderas virtudes cristianas; pero todo se reduce á respetar los intereses materiales del prójimo, al ménos con hechos exteriores y justiciables; y por eso, sin duda, se castigan con severidad las estafas, los hurtos, las falsificaciones, los robos, y todo cuanto ofende ó ataca los bienes materiales; en tanto que lo que hiere las costumbres, la moralidad, la religion y otros objetos sagrados, se mira con indiferencia, y hasta se invoca á veces la tolerancia para disculpar repugnantes vicios y abominables delitos.

En este antítesis que acabamos de bosquejar con ligeros rasgos, en esta marcada contradicción que ambas civilizaciones ofrecen, es en lo que consiste el tremendo cargo que formulará

sin duda la historia contra el siglo xix, y que presentará tambien, ante los ojos aterrados de muchos de sus grandes hombres, la Divinidad en su tribunal inflexible y severo. Te entregué, se le dirá tal vez, dos palancas poderosas para mover al mundo, la palanca de la *moral* y la de la *industria*; y arrojaste la primera como un objeto inútil, trabajando sólo con la segunda; te di dos ojos para hermosura de tu rostro, y has cegado uno de ellos; hice dos brillantes estrellas para que alumbráran el cuadro de tu civilizacion, y, prescindiendo de la estrella del bien, has dejado en la oscuridad la parte más hermosa del cuadro; y por último, el espíritu inmortal que te se dió para conquistar el porvenir venturoso del alma, lo has empleado únicamente para aumentar las comodidades y los placeres del cuerpo, destinado á la corrupcion y al pasto de los gusanos.

Tales son los duros y terribles cargos que se harán á nuestro siglo, por lo mismo que ha rayado más alto que ningun otro en la esfera de la civilizacion material, arrancando á la naturaleza secretos, verdades á las ciencias, misterios á la industria y encantos á las artes, que pasarian de asombro á los anteriores siglos, si se alzasen del sepulcro á contemplar tan magestuoso cuadro.

No basta, como al principio hemos dicho, que sea el siglo xix, apreciado en conjunto, preferible á los anteriores, si no ha llenado su mision providencial, bajo los dos aspectos en que ha debido ser igualmente grande, civilizador y progresivo. Repitamos, para concluir, que el bien ha de ser íntegro y completo, y que basta para el mal un defecto cualquiera.

El espléndido manto de púrpura con que se viste un príncipe poderoso que vive en la opulencia y es árbitro de un vasto territorio y de millones de súbditos, no puede evitarle el dolor de las llagas que sufre en el interior de su cuerpo, ni dar paz y felicidad á su corazon, si se halla atormentado por la espina del remordimiento.

Conquiste el siglo xix, en la esfera de las virtudes, los progresos que ha conseguido en el campo de las artes y de la industria, si quiere ser verdaderamente digno de la admiracion de la posteridad, y evitar que sus glorias se disipen entre el humo de sus vapores, que arrebatara el viento.

FRANCISCO PAREJA DE ALARCON.

CARTAS Á UN OBRERO

CARTA TRIGÉSIMA.

Apreciable Juan: Continuando el asunto de las dos cartas anteriores, trataremos del modo de *adquirir* y *distribuir* la propiedad.

El bello ideal sería que la propiedad fuera siempre producto de *trabajo honrado*; mas para no correr tras lo imposible malgastando fuerzas que hacen falta para alcanzar lo hacedero, fijémosnos bien en tres cosas:

1.º Que el progreso en todo es lento.

2.º Que cuando el nivel moral es bajo, la adquisición de la riqueza no puede ser equitativa.

3.º Qué cosa es trabajo.

PROGRESO LENTO. No es posible que se pase de repente de tener el trabajo, sobre todo el manual, por una especie de *ignominia*, como lo era en tiempos no muy remotos, ó que sea *ignominiosa* la ociosidad, como debería serlo, y como lo será algún día; necesitan muchos años los hombres para variar de modo de pensar, sin lo cual no es posible que cambien de modo de vivir. Aunque en todo sea preciso *dar tiempo al tiempo*, en poco se ha andado mucho por este camino. No existen ya las falanges de ociosos que hace cincuenta años se ocupaban solamente de consumir sus rentas. Es hoy cosa muy rara qué el hombre más acaudalado permita que sus hijos estén completamente ociosos, y no los haga trabajar algo estudiando alguna cosa. Ya empieza á ser mal visto y poco apreciado el rico que no sigue ninguna carrera, ó de otro modo se ilustra, es decir, el que no trabaja nada. Este cambio en la opinion y en las costumbres lo hemos visto verificarse en pocos años, y tambien desaparecer ó disminuir el desprecio con que se miraban ciertas ocupaciones. El número de los ociosos decrece rápidamente: es una verdad consoladora; pero no puede intentarse que desaparezcan en un momento, ya porque las sociedades no cambian sus costumbres como las decoraciones los teatros, ya porque es difícil que la santa ley del trabajo no tenga ningun infractor.

Vago, ante la ley moral, es todo el que, pudiendo, no trabaja.

Yo les pregunto á los ricos: ¿No hay más vagos que los ociosos *sin modo de vivir conocido*? Yo les pregunto á los pobres: ¿No hay más vagos que los señores que no trabajan? ¿No infringen la ley moral, lo mismo el ocioso acaudalado, que el mendigo que pudiendo trabajar le pide limosna? La inmoralidad de la holganza no es esclusiva de ninguna clase; todas tienen en su seno individuos que poco las honran consumiendo sin producir, y el holgazán que va en coche es más visible, pero no siempre es más culpable, que el que implora la caridad pública.

La opinion debe retirar su aprecio á todo el que, grande ó pequeño, rico ó pobre, no trabaje, y las leyes deben perseguir la ociosidad indirectamente, que es como pueden perseguirla por regla general, al ménos por ahora.

MORALIDAD. Desterrada la ociosidad, ó reducida al minimum posible, se habrá hecho mucho para que la propiedad sea siempre de honrado origen; pero falta aún mucho que hacer. Hombres trabajadores hay que unen su actividad á su malicia para enriquecerse por malos medios. Las leyes deben castigarlos, y los castigan alguna vez; pero ¡cuántas son impotentes, y cómo se convierten en cómplices los que debían servir de obstáculo al delito! Esta complicidad moral ó material que necesita el que quiere enriquecerse sin reparar en el *cómo*, la halla en todas las clases: arriba, en medio y abajo. Si vamos siguiendo una á una las especulaciones poco honradas del rico sin conciencia, veremos que ninguna hubiera sido posible á no hallar muy á la mano cómplices de su maldad. A veces, para detener en su camino un gran negocio fraudulento, bastaría que hallase en él un solo hombre de moralidad; y el mal es tan grave, que este hombre no se halla. Las riquezas mal adquiridas, que insultan la pública miseria, hijas son de la pública corrupcion; y es absurdo concluir que la propiedad es mala porque el robo es fácil. El modo criminal de adquirir la propiedad, que es un ataque á la propiedad, ¿cómo puede convertirse en argumento contra ella? Las maldades de los hombres no cambian la esencia de las cosas, y porque por culpa de todos, absolutamente de todos, sea posible ó sea fácil adquirir por malos medios la propiedad, no dejará de ser justa en principio y necesaria en la práctica. Si los muchos fueran lo que debían ser, no serían lo que son los pocos que contrajusticia se enriquecen.

QUÉ COSA ES TRABAJO. Para no calificar sin razon á nadie de ocioso, es preciso que recuerdes la definicion que te he dado de trabajo, y no pienses que merece este nombre solo el material. El hombre de ciencia, el artista y el poeta, trabajan tanto, trabajan más que el que se dedica á una faena puramente mecánica. La ciencia y el arte tienen una alta mision que llenar, y la sociedad que quisiera *vivir solo de pan*, se rebajaria tanto que en breve ni aun tendria pan con que vivir. El sábio, el artista y el poeta tal vez viven en aparente ociosidad, cuando su trabajo fecundo ilustra y eleva á los hombres. A la inteligencia, al arte, á la poesia, no se le puede señalar tarea; trabaja como puede, cuando puede, lo que puede, y no hay que confundir esta libertad necesaria con la holganza. Visitaba un sugeto una fábrica montada muy en grande, y tomaba nota de los sueldos de los operarios. Uno, que lo tenia muy crecido, llegó á chocarle porque le veia constantemente en la inaccion, y, señalándole, preguntó al director del establecimiento: ¿Qué hace aquel hombre? — *Le tenemos para discurrir*, le contestó. La respuesta pareció extraña al visitante, pero cesó su extrañeza cuando supo que el aparente ocioso se ocupaba constantemente en buscar medios de perfeccionar aquella industria, que sin él hubiera permanecido estacionaria. Si aun para los casos materiales es indispensable el trabajo del espíritu, ¡cuánto más intenso no será en aquellas obras que ilustran la inteligencia ó elevan el alma! No mires, Juan, con prevencion, ni tengas por ociosos, estos operarios del arte y de la ciencia; de ellos han salido tus mejores amigos, tus redentores, los mártires de tu razon y de tu justicia. ¡Desdichado el pueblo que tenga por inútiles la belleza y la verdad!

Hay otra especie de trabajadores más elevados todavía, y son los que se dedican á consolar á los affigidos y amparar á los necesitados. Aquel hombre parece que no tiene oficio ni profesion. ¿Será un holgazán? Entremos en su despacho. Sobre su mesa hay una larga lista, muy larga, de familias pobres á quienes socorre; la examina, hace apuntes, abre su gabeta, saca algunas monedas y algunos cartoncitos, toma su sombrero, y va y viene por las calles más extraviadas, y sube á bohardillas y baja á sótanos, llevando á los desdichados auxilio y consuelo. Otro emplea una gran parte de su tiempo en un establecimiento benéfico, etc., etc.

Estos hombres y otros cuya ocupacion es análoga, y que la pasion ó la ligereza pueden calificar de ociosos, son buenos, benditos trabajadores.

Es trabajador *todo el que se ocupa en alguna cosa útil*. Es útil *todo lo que directa ó indirectamente puede contribuir al bien del hombre*, entendiendo por BIEN *lo que mejora su situacion material, ilustra su entendimiento, eleva su espíritu, purifica su sentimiento y consuela su dolor*.

Debo advertirte que todo trabajo, para ser digno y moralizador, debe ser libre; el hombre no ha de acabar su tarea como mulo que da vuelta á una noria, ni como esclavo que se mueve bajo el látigo; y esta necesidad de libertad en el trabajo, es tanto mayor cuanto la obra es ménos mecánica. Hay, pues, que dejar al obrero intelectual ociosidad aparente, á veces ociosidad real, que no es más que descanso necesario, y movimientos escéuticos y estravagantes para el que no está identificado con su idea. Hechas estas distinciones, que son de justicia, disminuye mucho el número de los que tienes propension á calificar de ociosos.

Habiéndonos fijado en qué cosa es trabajo; en que no es posible que instantáneamente pase de ser ignominioso á ser una condicion de honra y á que nadie se sustraiga á su ley; habiendo visto cómo la desmoralizacion influye para juntar riquezas por modos reprobados, ya podemos comprender, que los medios de adquirir la propiedad han de ser buenos cuando lo sean las costumbres, y malos á medida que estas se depraven. Pasemos ahora de la manera de adquirir la propiedad, á *su distribucion*.

Ya hemos visto tratando de la igualdad, que no es posible ni justa la de bienes, y hasta la saciedad se ha repetido, que si el lunes se distribuyera la riqueza social por iguales partes, al domingo siguiente habria ya un gran desnivel de fortunas, porque habria sufrido una disminucion la del que pasó la semana en la taberna, y un aumento la del que trabajó con ahinco.

Pero si hay una desigualdad de fortunas necesaria y justa, hay otra injusta y perjudicial, y que la opinion y las leyes deben procurar disminuir. De esta desigualdad poco equitativa se acusa principalmente:

A la donacion.

A la herencia.

A la escasa retribucion del trabajo.

El derecho de *dar*, es en justicia inseparable del derecho de *tener*: si no puedes disponer libremente de una cosa, no puedes decir que es tuya. La *cosa*, ya lo hemos visto, ha de estar subordinada á la *persona*, y seguir el impulso de su voluntad. Lo que se necesita es que esta voluntad sea recta, para que la razon y la justicia presidan al modo de dar, como al modo de adquirir y de gastar.

Cuando un padre de familia la desatiende para enriquecer á una manceba, si el hecho puede probarse, la ley debe intervenir para que la donacion sea nula: no hay destruccion de valor como en el caso que suponiamos de arrojar el trigo al agua, mas hay lo que es todavía peor, escarnio de los buenos sentimientos é infraccion de las leyes más santas. Estas infracciones no son muy raras por desgracia, pero son dificiles, si no imposibles de probar; la ley es impotente para evitarlas, y la facultad de dar, inseparable en justicia de la de poseer, tendrá todos los inconvenientes que tiene en todas las esferas la libertad, que por falta de moralidad se convierte en licencia. Así, pues, para que la riqueza no vaya por *donacion* á donde no debe ir, no hay más medio que el de que el *donante* sea lo que debe ser.

Las leyes sobre *herencia* creo que deberian y podrian modificarse, de modo que, sin suprimirla, sufriera una limitacion encaminada á procurar que no se acumulen riquezas que no son producto del trabajo del que las posee, ni de la voluntad del que anteriormente las poseia.

La facultad de *testar* no es más que una forma de la facultad de *dar*, de manera, que el propietario de una cosa puede legarla á quien le parezca, como podría regalársela á quien quisiera. Pero esta libertad, como todas, ha de estar dentro de la ley moral, porque si un hombre deja hijos de menor edad ó imposibilitados de ganarse el sustento, é hijas solteras que no pueden proveer á su subsistencia, ó mujér pobre, no tiene derecho á sumirlos en la miseria, aunque sea relativa, para enriquecer á un extraño.

La herencia de padres á hijos no es una institucion caprichosa de los hombres, sino una cosa natural y justa: si las leyes la prohibieran, contra ellas subsistiria. Si lo que tienes no pudieras

dejarlo á tus hijos, harías de modo que no apareciera á tu muerte, y fraudulentamente les sería dado. Si eran tierras, ó casas, ó establecimientos industriales, los venderías, para reducir su valor á forma en que pudiera sustraerse á la acción de la ley, ó harías cesion de tus fincas á una persona de tu confianza, para que á tu muerte las cediera, ó simulara una venta que las pusiese en manos de los queridos de tu corazón. Algo de esto ha sucedido ya: cuando una ley prohibió heredar á las hijas, aunque no hubiera varón, el padre no podía consentir que sus bienes fueran á una persona extraña, quedando en la pobreza la que le era más querida, y la ley era burlada.

Si no pueden cumplirse las leyes contra la opinion, ¿cómo se cumplirán las que son contra la naturaleza? El mal más ostensible é inmediato de la ley que negase la facultad de testar, sería el afan general de reducir los bienes á valores de esos que pueden ocultarse, á dinero y papel al portador, etc.; nadie querria tener tierra, ni fábrica, ni buque, que á su muerte pasara á manos extrañas, y la decadencia de la agricultura, de la industria y del comercio sería general é instantánea.

Que los hijos son los *herederos naturales* de los padres, cosa es, no sólo que se *siente*, sino que se *razona*. No hay posibilidad material, ya lo hemos visto, pero además no hay justicia, para impedir que un hombre deje á su hijo lo que puede dar á un extraño; es, no sólo su derecho, sino tambien su deber en muchos casos.

Cada cual cria y educa á sus hijos con las necesidades y las ideas de la posicion social que ocupa; la habitacion, el vestido, el alimento y las ideas del hijo del que gana 20.000 reales al año, son muy diferentes de las que tiene aquel cuyo padre gana 2.000. Sería, pues, cruel é injusto que los padres no diesen á sus hijos una educacion en armonía con las ideas y necesidades, y hasta con los sentimientos de su posicion, porque claro está que el hijo ha disfrutado durante su infancia y su juventud de la misma comodidad del padre. Puede decirse que le hereda en vida por valor de toda la cantidad que su educacion exige, y esta herencia es de rigurosa, de rigurosísima justicia. Si el hijo por falta de salud, por falta de inteligencia, ó por dedicarse á esos trabajos que, aunque muy útiles están mal remunerados, no puede ganar para cu-

brir sus necesidades, no sólo las naturales sino las que le creó la posición de su padre, deber es de éste dejarle sus bienes, y evitar el peligro y la desgracia de los grandes cambios de fortuna. Digo *peligro*, porque es muy grande el que corre la moralidad en los cambios bruscos de posición, y cuando la educación no está en armonía con los medios pecuniarios, lo mismo el que tiene ideas y necesidades de una situación desahogada, y se ve reducido á la pobreza, que el que como pobre vivió y se educó, y de repente se encuentra rico, corren peligro de degradarse: estos cambios se deben evitar cuanto posible sea, y la sociedad en que son frecuentes, tiene un gran elemento de inmoralidad y perturbación.

La herencia de hijos á padres es en muchos casos de evidente justicia, y en todos natural consecuencia de los afectos más puros y respetables. ¿No sería una monstruosidad que pasaran á un extraño los bienes del que muere sin hijos y deja á sus ancianos padres en la pobreza, en la miseria, enfermos tal vez y de seguro achacosos; que son harto achaque los muchos años? Y aunque no se hallen necesitados, ¿qué cosa más natural que el que sean para los padres una parte, al ménos, de los bienes del que muere sin hijos, y todos, si el propietario no dispone otra cosa? La ley que debe fortificar los vínculos de familia y estrechar los santos lazos de los afectos elevados y puros, ¿ha de intervenir para aflojarlos, negando el derecho de heredar á los que tenían tanto á ser queridos del que deja la herencia? ¿Es por ventura la ley algún avaro sin moralidad y sin conciencia, que no ve más que valores y necesidades materiales? Al dictar sus mandatos á los hombres, ¿ha de prescindir de sus sentimientos? En ese grupo de padres, hijos, abuelos, hermanos, que han puesto en comun sus dolores, sus alegrías y sus sacrificios; en que todo ha sido comun; en que difícilmente sabe cada uno lo que ha dado ni recibido de otro; á la muerte de cualquiera de ellos, ¿había de venir la ley á ejercer un despojo, más aún, un atentado? No; semejante mandato, injusto é irritante, sería desobedecido; la naturaleza no se deja burlar por leyes insensatas que huellan sus sagrados fueros. Como te he dicho, creo que puede y debe modificarse la ley sobre herencias, pero respetando siempre los afectos, los deberes y los derechos de padres, hijos, abuelos y hermanos: de otro modo sería desobedecida en su perjudicial tendencia á relajar los lazos

de familia, harto flojos, por culpa, y para desgracia de todos.

En resúmen; la donacion es un derecho, consecuencia del de propiedad; y la herencia de padres, hijos, abuelos y hermanos es cosa tan natural y justa, hay en su favor tan altas consideraciones de índole tan diversa, que la ley que la anulase sería impracticable, y anulada ella misma por los más puros y arraigados afectos del corazón humano.

Vengamos á la *retribucion del trabajo*, que tanto influye en la distribucion de la riqueza: poco tengo que añadirte á lo que te dije hablando de los salarios. Cuando se trata de retribuir el trabajo, se piden disposiciones que emanen del Estado, y se organizan huelgas, y se agolpan motines, siendo así que en esto, más que en nada, influye la opinion, la inmoralidad y la ignorancia. ¿Quién da grandes sueldos á los toreros? Tú y tus amigos ¿no sois los que principalmente contribuis á su prosperidad? ¿Quién dá grandes ganancias á las modistas y á los sastres en boga? ¿Quién paga pródigamente á las bailarinas? ¿Quién sostiene tantas tabernas y tantas casas de juego y de prostitucion? ¿Quién deja en la pobreza, tal vez en la miseria, al trabajador honrado y asiduo, que con la obra de sus manos ó de su inteligencia no puede dar pan á su familia? La inmoralidad y la ignorancia. Estas son las grandes culpables, pródigas cuando se trata de pagar al que satisface sus caprichos, avaras cuando hay que remunerar al que provee á sus necesidades materiales, y á las que debe tener todo espíritu, si no ha de depravarse en la abyeccion.

¿Por qué los banqueros y los hombres llamados de negocios realizan á veces ganancias tan superiores á su trabajo y á su mérito? Porque hallan corrupcion é ignorancia en torno suyo; sin estos poderosos auxiliares seguro es que no medrarian tanto. Y no es solo arriba donde se prospera á favor de la inmoralidad y el descuido, sino tambien en medio y abajo.

Los que han explotado las sociedades de crédito, lo han hecho á favor de la ignorancia y de la incuria de los asociados.

El dueño de un café gana cada dia en la cerveza que vende, el ciento por ciento, advirtiéndole que no suele poner capital, porque cobrando al contado paga en la fábrica por plazos vencidos.

Un revendedor de billetes de teatro ó de los toros, gana más que un honrado jornalero. ¿Quién tiene la culpa de estas y otras

muchas ganancias exorbitantes y todavía de peor género? El público que paga.

Y cuando en todas las esferas la opinion extraviada ó perversa y el descuido, van *retribuyendo el trabajo* sin equidad ni razon, ¿cómo pretender que la riqueza esté bien *distribuida*? Fijate bien, Juan, en el resultado que ha de dar esta infraccion general y continua de las leyes de la equidad, y comprenderás que el mal, al ménos lo más grave del mal, está aquí, y que no hay acuerdo de las Córtes, ni decreto del Gobierno, ni medida revolucionaria, que puedan hacer que el trabajo se retribuya conforme á razon cuando no la tienen los que le pagan.

Lejos estoy de pensar que la sociedad remunera á cada uno segun sus merecimientos, pero no comprendo que este mal pueda disminuir sino á medida que aumenten la ilustracion y la moralidad. Desde el momento en que tú, yo y todos, *pagamos* las cosas, no *por el valor que deben tener*, segun el trabajo y el mérito que representan, sino *por el gusto que nos dan*, establecemos una categoría de obreros privilegiados, y contribuimos eficazmente á que la propiedad se reparta mal. Desde el momento en que no nos negamos á alternar con el que se enriquece por malos medios; que no oponemos directa ó indirectamente, segun podamos, obstáculos á su injusta prosperidad; que no somos *activos* para impedirle; que pensamos obrando en consecuencia, que *nada va con nosotros* cuando inmediatamente no recibimos daño; que no queremos comprometernos, ni arriesgar nada, ni tomar el más mínimo trabajo por hacer valer los fueros de la justicia; la iniquidad saldrá muchas veces triunfante en la distribucion de la riqueza como en todo.

Se habla mucho de la *tiranía del capital*; no te negaré que en muchos casos no sea una verdad, pero como todos los tiranos, el capital necesita para existir esclavos, es decir, seres sin inteligencia ni fuerza moral. Si el capital saca más ganancia de la que debe, es porque el trabajo no es bastante inteligente y bastante digno para hacer que se le dé la parte que le corresponde. Puedes verlo palpablemente observando cómo el capital tiene ménos poder de abusar de los trabajadores, á medida que estos saben más, y cómo es más equitativo cuando trata con el maestro de obras, con el ingeniero y el arquitecto, que en sus relaciones con el peón de

albañil. Te dirán que esto consiste en que hay muchos peones de albañil, y que si uno se niega á trabajar en malas condiciones, otro las aceptará; pero la verdad es, que esas malas condiciones no serán aceptadas por ninguno, cuando todos tengan cierto grado de ilustracion y de dignidad, y sean capaces de asociarse entre sí ó con el capital, de modo que éste no les dé la ley.

El capital, lo mismo que el trabajo, quieren sacar la mayor utilidad posible; ninguno es mejor ni peor que otro; y en el antagonismo que entre los dos se establece, como en toda lucha, lleva lo peor el más débil, que aquí lo es el ménos inteligente.

Se acusa la tiranía del capital, y parece pasar desapercibida la que el trabajo ejerce cuando puede. A cualquiera parte que se vuelva la vista, se ven trabajadores inteligentes explotando á los que son rudos, y distribuyéndose las ganancias en proporcion nada equitativa. Y no hay medio de evitarlo; retribucion mayor de trabajo, supone más inteligencia y más moralidad en el trabajador; sin esto podrá haber huelga, motin ó rebelion, pero no habrá aumento *permanente* de salario.

No hay más excepcion de esto que los *obreros intelectuales*, que suelen ser explotados por los que saben y valen ménos que ellos; esto es efecto de una situacion suya especial, de muchas causas que pueden resumirse diciendo que es un operario que se siente irremisiblemente impulsado á crear un producto que no se aprecia, que no se aprecia lo bastante, ó que no se aprecia en el momento; y apremiándole la necesidad, y no siéndole posible dedicarse á otro trabajo, vende á ménos precio las obras del suyo, y se deja explotar á *sabiendas* por quien vale ménos que él. La ley parece dura, pero no lo es tanto como lo parece; porque el obrero intelectual, cuando vale algo y á medida que vale, halla en su obra, pueda venderla ó no, su mayor recompensa, y aunque pobre, no sé cambia por el que á su costa se enriquece: diríase que su retribucion es como el producto de un órden más elevado. Cuando esto se exagera, vive tal vez en la miseria, y de ella es víctima el operario intelectual, en cuya naturaleza hay algo de la del mártir. Sus verdugos no lo son impunemente; la sociedad que le tortura recibe en dolores el pago de su injusticia. En este trabajador hay la circunstancia excepcional de que no puede redimirse de la miseria por su inteligencia, sino que

tiene que ser rescatado por el aprecio que de ella haga la multitud.

Habiéndonos hecho cargo, aunque brevemente, de las principales circunstancias que influyen en el modo de adquirirse y distribuirse la propiedad, réstanos decir algo sobre la manera de emplearla, problema enteramente moral que se resolverá para bien ó para desdicha de un pueblo, segun que sus costumbres sean puras ó depravadas. Dime *cómo* una familia ó un país (es igual) gasta lo que tiene; y yo te diré *lo que es*.

Si impía, nada habrá para las obras piadosas.

Si vana, subirán mucho los gastos de ostentacion.

Si glotona, los de alimentos regalados.

Si sucia, será corta la partida dedicada al aseo.

Si viciosa, cada vicio figurará en el presupuesto por una cantidad proporcionada á su preponderancia.

Si descuidada, subirá mucho la reposicion frecuente de aquellos objetos que necesitan más cuidado para conservarse.

Si ignorante y despreciadora del saber, nada empleará en medios de instruirse.

Si dura y egoísta, se verá que la desgracia no tiene ninguna participacion en su fortuna.

Aficiones, vicios, virtudes, locuras, extravagancias, egoísmo, abnegacion, todo se revela en los gastos; el presupuesto que los detalla retrata moralmente á la persona ó á la familia á que se refiere.

Recíprocamente, si conoces bien á una persona, sabrás cómo gasta su fortuna.

La cuenta de los gastos, dada con exactitud, pocas veces deja de ser un acusador ante el tribunal de una buena conciencia; pero hay tan pocas buenas, que los tenidos por mejores se contentan con *adquirir honradamente*; como si no fuera necesario tambien *gastar honradamente* para merecer la calificacion de hombre honrado. Cuando la ley civil no sanciona como absoluto el derecho de propiedad; cuando le sujeta á disposiciones que le coartan, la ley moral, mucho más severa, mucho más exigente, ¿no le pondría limitacion alguna, y si la autoridad ó el juez no lo impiden, cada cual ha de poder hacer de lo suyo *lo que quiera*.

Bien atrasado está el mundo, y bien bajo el nivel moral, puesto que no se tienen por acciones indignas y altamente culpables ciertos gastos que prueban el desenfreno del vicio, del egoísmo ó de la vanidad.

Todas las clases, en la medida de su fortuna, aprontan su contingente al vicio, á la vanidad y al egoísmo; *ninguna* está exenta de culpa; y como yo quiero demasiado á los pobres para adularlos, te diré que si gastan ménos mal, es más bien por impotencia que por virtud. Las necesidades apremiantes, imprescindibles de la vida, suelen servirles de freno, pero esto no sucede siempre; y si con severidad se juzga, es tan raro hallar un pobre como un rico que se ajuste en sus gastos á lo que la moral exige. El despilfarro del pobre no es tan ruidoso como el del rico, pero no es ménos culpable; que no es más digno de vituperio el rico que fuma en pocos días muchos duros, que el pobre que gasta siete cuartos en una cajetilla y priva de una libreta de pan á sus hijos hambrientos. Lo supérfluo, lo excesivo, lo inmoral de un gasto, puede ser algunas veces cosa absoluta; pero otras, muchas más, es cosa relativa; y tal desembolso, que sin inmoralidad puede hacerse en una posición, es una grave falta en otra.

Por hoy, y hablando contigo, no insistiré más sobre esto; pero sí te diré antes de concluir, que el empleo que de los bienes se hace es de tal importancia, que podría suscribirse á que se distribuyeran *de cualquier modo*, con tal que *se gastaran bien*; y esta manera de gastarse está fuera del alcance de las leyes, dependiendo completamente de las costumbres. ¡La moral, siempre la moral! lo mismo para *adquirir* la riqueza que para *distribuirla* y *gostarla*.

Propiedad bien adquirida, bien distribuida, bien gastada, significa honradez é instruccion generalizada. Ni leyes escritas, ni rebeliones armadas, harán que se nivelen en lo que es posible y justo las fortunas, donde esté desnivelada la instruccion y depravadas las costumbres.

CONCEPCION ABENAL.



SECCION HISTÓRICA (1)

HONOR Á MENDEZ NUÑEZ.

El *Heraldo Gallego*, acreditado semanario de ciencias, artes y literatura, que se publica en Orense, ha dado á luz con oportuno y patriótico intento, una corona poética dedicada á la memoria del ilustre marino gallego, á la cual precede un artículo biográfico, que encierra grande interés, por abrazar en breves y bien escritas páginas, así el origen y cuna del varon eminente, cuya pérdida llora España, como los hechos esclarecidos que ilustraron su vida. Y nosotros, que á todas las glorias nacionales rendimos culto, insertamos en esta revista el notable artículo mencionado, cuyo contenido es como á continuacion verán nuestros lectores.

MENDEZ NUÑEZ.

I.

Bañábanse una tarde en las aguas de la playa de Guixar, ría de Vigo, dos niños pescadores, propensos á aturdirse con la mar rizada por un viento repentino.

Las olas nada formidables para un marino y colosales para los inexpertos nadadores, llegaron á envolverlos, desapareciendo ambos de la líquida superficie.

Otro niño presenciaba el accidente, y al ver el peligro de los infelices, se lanzó al mar en pos de ellos, coronando su empresa con tan buena suerte, que trajo á tierra las dos víctimas, antes que

(1) En los dos cuadernos próximos de LA DEFENSA DE LA SOCIEDAD quedará terminada la interesante descripción de la iglesia primada de Toledo, debida á la experta pluma del Sr. Sbarbi. Hoy hemos tenido que retirar el respectivo artículo por la necesidad de insertar otros originales, y teniendo en cuenta que de todas maneras quedará completa dentro del tomo 5.º de nuestra revista, que tendrá fin en el mes presente, la reseña histórico-artística de la catedral insigne, que es una de nuestras mayores glorias monumentales.

pudiese prestar auxilio el capitán y marineros de un buque mercante, que con tal objeto se dirigían en un bote al lugar de la catástrofe.

Llegóse el capitán al diestro y valeroso salvador de los pescadores, cuya serenidad y distinguido porte le hacían digno de atención especial.

—¿Cómo te llamas? le preguntó,

—*Casto Mendez Nuñez*, contestó el arrogante joven.

—¿Cuántos años tienes?

—Trece.

—¿Eres hijo de Vigo?

—Sí.

—Después de lo que acabas de hacer, necesitas ropa y cuidados, que yo te proporcionaré, acompañándote también á casa.

—Gracias: no.

Las lacónicas repuestas del joven le hacían más simpático á los ojos del marino, quien, con la ruda franqueza de hombre de mar y de catalán de pura raza, aprisionó entre sus manos la cabeza del mancebo, y examinando atentamente aquella noble fisonomía, dijo con acento seguro:

—*Casto Mendez Nuñez*, tu serás un grande hombre.

El capitán había adivinado el porvenir.

El primer día de Julio de 1824 acariciaron la frente del niño que venía á la vida las embalsamadas auras de los jardines de Vigo, la ciudad besada por aquel mar que es *la perla de los mares*.

De Vigo eran los ascendientes maternos del héroe, como eran los paternos de Villafranca del Bierzo, región que será siempre gallega, pese á los caprichos de nuestros estadistas.

Estírpe generosa que le honrara y altos ejemplos en que inspirarse tenía el joven, futura gloria de su patria.

Su familia, de las más antiguas y distinguidas de la comarca, dió á Vigo tres libertadores en épocas inolvidables: en 1617 *D. Pedro Falcon de Castro* y *D. Juan Arias Arbieta*; que defendieron bizarramente la ciudad contra las flotas turcas; y en 1809 *D. Francisco Javier Nuñez Falcon*, Doctor en Derecho, uno de los jefes de la reconquista de Vigo y de los mártires de Alba de Tormes.

Fueron hermanos de este el sábio benedictino *Fray Manuel Nuñez Falcon*, electo general de la Orden (1); *D. Joaquín*, brigadier de la

(1) En el *Heraldo Gallego* de Orense y en la *Concordia* de Vigo se publicó un artículo nuestro recordando á este ilustre monje. De aquellas páginas reproducimos estas referencias.

Armada, muerto en 1835; y *D. Antonio*, oficial de marina, malogrado en el sitio de Astorga en 1809.

La pintoresca y solitaria quinta donde rodó la cuna de estos dignos españoles, albergó también en el primer momento de la existencia á tres beneméritos oficiales de artillería, sobrinos suyos, *don José*, *D. Joaquín* y *D. Manuel Nuñez*, que murieron en 1823, defendiendo la libertad, el primero en la Coruña, el segundo en Pamplona y el último en Valladolid, los tres en el corto término de veinticinco días.

Un año despues, amontonando ejecutorias sobre tan noble casa, la escelente señora *doña Tomasa Nuñez*, hermana de los valientes que citamos y esposa de *D. Joaquín Mendez Ponce de Leon*, dió sangre de su sangre y vida de su vida al último vástago que ilustró su apellido, *D. CASTO MENDEZ NUÑEZ*, cuyo nombre constituye hoy el preciado florón del honor de España.

A principios de 1828 pasaron sus padres á Marín y en Setiembre, de 1831 se establecieron en Pontevedra. Cuando nuestro protagonista cumplió diez años de edad, tornó á Vigo, en donde hizo los estudios elementales y preparatorios para examinarse de Guardia Marina. Entonces oyó la profecía que le auguraba brillantes destinos, y dejó las riberas natales para empezar su carrera en la Armada el 23 de Marzo de 1840.

Hendió por primera vez las aguas del Ferrol el 15 de Enero de 1841 abordo del *Nervion* mandado por Lerena.

Su entusiasmo fué inmenso. Aquel corazón, que apenas habia latido 16 primaveras, estaba sediento de vivas emociones, se vió al fin satisfecho con las dos grandezas dignas de la suya: el mar y el cielo.

III.

Hasta el fin de la guerra civil navegó Mendez Nuñez en el *Nervion* por la costa de Cantabria.

En 1842 hizo un viaje á Fernando Poo, distinguiéndose de suerte que se le rebajó tiempo para ascender á alférez de navío.

Pasó al vapor *Isabel II* y despues al *Volador*, en el cual se encargó de la instruccion de los guardias matinos, hasta que hizo un viaje á Rio de la Plata, estudiando prácticamente, con notabilísimo afán, la ciencia náutica.

Regresó en 1848 y formó parte de la division de Italia. De real orden se le dieron las gracias por sus servicios y fué nombrado teniente de navío el 19 de Noviembre de 1850, dias de su soberana,

Con un temporal deshecho condujo en la goleta *Cruz* la correspondencia de la Habana. Su salvacion se tuvo por maravilla: el cielo le reservaba para mayores empresas.

Nombrado sucesivamente jefe del vapor *Narvaez*, de la corbeta *Berenguela* y de la urca *Niña*, se le llamó á Madrid en 1855 para auxiliar los trabajos de Secretaria del ministerio de Marina.

En esta época tradujo del inglés el tratado de *Artillería Naval* de Sir Howard Douglas, mereciendo de nuevo la gratitud real y haciéndose notar en el documento la laboriosidad del marino, que en un brevisimo plazó, y sin desatender ni un dia las funciones de su empleo, dió por terminada la interesante obra.

Continuando sus viajes, pasó á Filipinas, en donde se puso al frente del *Jorge Juan*; y ya capitan de fragata, mandó en jefe las fuerzas del Sur de Visayas.

Entonces radiaron los primeros fulgores de la estrella de su fortuna.

Los piratas mahometanos de Mindanao habian construido un fuerte ó *cotta* inexpugnable, contra el cual era inútil la artillería.

La columna de asalto que intentaba por tierra la toma de Pagalugan se vió gravemente comprometida en la empalizada hecha por los enemigos.

Contemplaba Mendez Nuñez desde el mar las operaciones: y apreciando el peligro de las tropas, determinó echar sobre sí toda la responsabilidad con una empresa de héroe.

Da fuerza á la máquina, embarranca su buque en el fango, entra el botalon de foque por una tronera del fuerte, hácese puente el bauprés, cae el marino como un rayo sobre los atónitos moros, y corona la más brillante victoria la hazaña de Mendez Nuñez.

La nacion le premió con el ascenso á capitan de navío el 30 de Enero de 1862.

La fama llamó sobre él la atencion general, y España se glorió de contarle entre sus hijos.

IV.

No es posible relatar aquí detalladamente las expediciones del valeroso gallego.

Multiplicando sus servicios, ya se hallaba en la península dirigiendo el negociado del personal en el ministerio de Marina, ya en los apostaderos de las Antillas, ya en la campaña de Santo Domingo, siempre alcanzando relevantes testimonios del aprecio de sus superiores.

Su reputacion de marino hábil y experto le valió el mando de la fragata blindada *Numancia*, que habia de ser la prenda más digna de su gloria.

Autorizado para dotar el buque,—distincion harto singular,—se encargó de él en Cartagena el 24 de Diciembre de 1864.

Debía la *Numancia* realizar la navegacion más larga y peligrosa emprendida hasta nuestros dias por barco de su clase, calado y dimensiones; así es que al anuncio del viaje al Pacífico por el estrecho de Magallanes en una fragata blindada, el mundo marítimo fijó sus ojos en el osado español que partía de Cádiz hácia aquellas tormentosas aguas el 4 de Febrero de 1865.

El genio protector de los Nodales y Gamboas cernía sus alas sobre Mendez Nuñez, heredero de los atrevidos navegantes que habian saludado el mar naciendo tambien en las costas atlánticas gallegas, y le habian precedido en su borrascoso paseo por las olas del polo.

Tocó la *Numancia* en Porto Grande, islas de Cabo Verde, donde repuso el carbon, siguiendo á Montevideo, en cuyo puerto entró el 13 de Marzo, sin pérdida de un solo hombre, á pesar de los 102 grados de calor del sollado.

De Montevideo salió el 2 de Abril con el transporte *Marqués de la Victoria*: ambos buques navegaban bien, sin más inconveniente que el excesivo calentamiento del eje y coginetes de la fragata, lo cual movió á Mendez Nuñez á reconocerla en la embocadura del rio de la Argentina.

Siempre en demanda del Estrecho, tomó la *Numancia* carbon del *Marqués de la Victoria*, y el comandante de aquella dispuso que el transporte esperase en el puerto del Hambre para poder dar aviso en caso de un siniestro en la temible travesia.

Con densísima niebla y viento duro del S. E. siguió adelante la *Numancia*, tocando en el puerto del Hambre el 14, dos dias antes que el transporte, perdido de vista por la cerrazon.

Los patagones visitaron los buques, trocando por baratijas de Europa sus armas, pieles y joyas (1).

El 18 salió la fragata á Fontescue, en donde fondeó á la una y media de la tarde del 19, no sin amigo de un combate con una corbeta peruana perezosa en largar pabellon.

A la noche fueron á la *Numancia* los patagones de Puerto Galan, más altos que los otros é igualmente salvajes.

(1) Estas prendas, con otras muchas notabilísimas recogidas por Mendez Nuñez en la expedicion del Pacífico, se hallan en el gabinete etnográfico del Museo arqueológico de Madrid.

El 20 encendió sus ocho calderas nuestro buque, pasando sin dificultad el Crooked-Reach con neblina y rachas del S. E.; tocó en Playa Parda, dejó el Long-Reach, atracó en Tierra de la Desolacion y descubrió el cabo Pilares.

A las cinco y media de la tarde del 5 de Mayo señoreó la hermosa fragata el Océano Pacifico.

Tal fué el felicísimo paso del Estrecho de Magallanes por la *Numancia* al mando de D. Casto Mendez Nuñez.

Los dos continentes aplaudieron la colosal empresa; y en recuerdo de ella, se fotografió el buque, y acompañando las copias con el diario de la navegacion, se enviaron por el de España á todos los Gabinetes navales extranjeros.

Antequera, segundo de Mendez Nuñez, fué nombrado comandante de la *Numancia*.

El jefe de la expedicion se promovió á Brigadier de la Armada.

V.

Antiguas diferencias con las repúblicas del Sur de América exigian de nuestra parte una satisfaccion, recientes aun el asesinato de Fradera y el traidor apresamiento de la *Covadonga* por los enemigos.

Mendez Nuñez juró sobre el cadáver de Pareja vengar el agravio inferido á la pátria española.

Hallábase nuestra escuadra del Pacifico sin viveres, carbon ni siquiera aceite para las máquinas; grave era, pues, la responsabilidad que pesaba sobre el jefe en quien recaia la direccion de la flota.

Arriesgado el combate de Abtao, sostenido el 7 de Febrero de 1866 con la escuadra chileno-peruana, que se escondió en un rincon del canal de Chiloe, hizo concebir las más risueñas esperanzas el nuevo comandante. De igual manera se creyeron seguros los enemigos en Valparaiso, juzgando imposible que los barcos españoles bombardeáran la poblacion, mediante el veto de franceses é ingleses.

El comodoro americano Rodgers proferia quejás y mal disimuladas amenazas, no ménos que el inglés Denman, á los cuales oponia noblemente Mendez Nuñez el cumplimiento de sus deberes.

—Hoy amigos, mañana enemigos, —dijo al despedirse en una entrevista Rodgers.

—Si os interponeis entre la ciudad y la escuadra, mi deber es echaros á pique, —contestó el brigadier.

La respuesta era digna de quien habia notificado al Gobierno de Chile estas generosas palabras:

—*La Reina, el Gobierno, el pais y yo preferimos más tener honra sin barcos, que barcos sin honra.*

La entereza de Mendez Nuñez desvaneci6 toda esperanza de impunidad, y Valparaiso fué bombardeado, retirándose, para dejar paso á las balas, los officiosos comandantes que no hacia mucho trataban de impedir el castigo de nuestros provocadores.

El 14 de Abril zarp6 la escuadra de Valparaiso para el Callao.

El almirante norte-americano interpel6 al marino español sobre sus proyectos.

La pregunta impertinente de Rodgers mereci6 de Mendez Nuñez esta seca y enérgica respuesta:

—Voy á la mar.

Y sin admitir explicaciones y satisfacer curiosidades, surcó las aguas en demanda del Perú.

VI.

El 25 de Abril entr6 en el puerto del Callao la escuadra española, compuesta de la fragata *Numancia*, única nave blindada, al mando de D. Juan Bautista Antequera, yendo á bordo el comandante general D. Casto Mendez Nuñez; la *Blanca*, mandada por don Juan Bautista Topete; la *Resolucion*, por el Sr. Valcárcel; la *Villa de Madrid*, por D. Claudio Alvargonzalez; la *Berenguela*, por D. Manuel de la Pezuela; la *Almansa*, por D. Victoriano Sanchez Barcaiztegui; y la *Vencedora*, por D. Francisco Patero.

Apenas llegados nuestros marinos, acudi6 al punto el cuerpo diplomático, ansioso de saber cuándo empezaria el bombardeo.

Transcurrido el plazo prefijado, amaneci6 el 2 de Mayo de 1866, aniversario de la jornada más admirable de la historia, y día señalado para romper el fuego contra los peruanos.

Cuatro mil leguas separaban á nuestros valientes de su patria, y tenian cerrada para ellos una costa enemiga de mil quinientas.

Form6 Mendez Nuñez tres divisiones. La primera, constituida por la *Numancia*, *Blanca* y *Resolucion*, debia atacar las baterías del Sur, en donde habia una torre blindada con dos cañones giratorios Armstrong de 300 libras, dos Blackely de 440, veinte de 68 á 80 centímetros, diez y ocho de 32; y otra torre de diez cañones de 68 á 80 centímetros.

La segunda division, formada por la *Berenguela* y *Villa de Madrid*, debia batir los fuertes del Norte, á saber: una torre blindada, una

batería de diez cañones de 32 centímetros, y otra de dos Armstrong de 300, dos Blackley de 450, y veinte de 32 centímetros.

La tercera division, compuesta de la *Almansa* y *Vencedora*, tenia que habérselas con los monitores enemigos *Loa* y *Tumbes*, aquel de un cañon de 100 y éste de dos de 22; con tres cañoneras de vapor, y con las baterias de la poblacion, que contaban 96 cañones.

Los medios de defensa de los peruanos eran, pues, formidables. Contra sus piezas de gran calibre presentaba España barcos de madera, no habiendo en ellos calibre superior de 68, y quedando reducido el total de nuestros cañones á 77; pues los buques no podian utilizar más que la mitad de los que llevaban y hubo que contar la retirada de la *Villa de Madrid* y la *Berenguela* por averias á la hora de entrar en fuego.

Rompióse éste á las once y cincuenta minutos por la capitana *Numancia*, empezando el combate con todos sus horrores.

Eran las cinco de la tarde cuando la tripulacion española cubrió las jarcias, atronando el espacio con sus vítores contestados por un *¡hurra!* unánime de los buques que habian presenciado el aterrador espectáculo.

La historia grabará con letras de oro el fasto del Callao, en donde una dotacion de jóvenes bisoños, hijos en su ianensa mayoría de la fecunda y noble Galicia, apagó los fuegos de un enemigo que podia blasonar de invencible.

Rasgos de heróico valor tuvieron nuestros marinos. La *Almansa* vió abrasados sobre cubierta sus artilleros, sin que ni uno se retirase, gritando: *¡vengan cartuchos!* El comandante Sanchez, gallego, como sus subordinados, al oir que el incendio á bordo amenazaba volar el buque si no se mojaba la pólvora, contestó:

—¡ Que vuele! Hoy no mojo la pólvora!

Hubo un momento en que la fragata se encontró arrostrando el fuego de las baterias del Norte, el de la poblacion y el de los monitores. Propios y extraños, amigos y enemigos, juraron que el valor de los tripulantes de la *Almansa* no tenia ejemplo.

Entre los dolorosos azares de aquel dia, ocurrió el triste episodio de la herida de Mendez Nuñez.

Una bala peruana rompió la baranda del puente de la *Numancia*. llevó la bitácora é hirió en el costado y brazo al bravo brigadier (1). Con una serenidad pasmosa siguió en su puesto, hasta que

(1) En el Museo Naval de Madrid existe un cuadro al óleo de Muñoz De-grain, representando el momento en que Mendez Nuñez fué herido. Tambien se guardan allí el retrato y busto del héroe, sus gemelos, levita, gorra y sable que ceñia el 2 de Mayo de 1866.

la pérdida de sangre le causó el desmayo, cayendo en los brazos del comandante Antequera, mientras volaba la torre blindada del Sur y hacían nuestros marinos espantoso estrago en el Callao.

El esfuerzo español brilló como en sus mejores épocas.

Mendez Nuñez ganó gloriosamente su pabellón de Contra-Almirante, y escribió de nuevo en los Anales patrios la fecha del *Dos de Mayo* con caracteres de luz.

VII.

La *Numancia* salió del Callao el 10 de Mayo para Otahiti, á donde llegó el 22 de Junio.

El 8 de Setiembre arribó á Manila, reparando allí sus averías.

Tocó en Batavia el 30 de Enero de 1867. Pasó el 5 de Abril por el Cabo de Buena Esperanza, el 30 por Santa Elena, y entró el 17 de Mayo en Rio-Janeiro.

Habia dado vuelta al mundo, y vengado nuestra honra ofendida.

VIII.

Cuando Mendez Nuñez volvió á España, convertido ya en una de sus primeras glorias, la patria habia cambiado sus destinos.

Nunca como entónces, abierta la vía de la ambicion, hubiera podido el ilustre vencedor del Pacífico ocupar los más altos puestos del Estado.

Pero ni una palabra lograron arrancar de sus lábios los que deseaban escuchar de él su juicio sobre la revolucion de Setiembre.

Nada le quiso deber, y renunció al ascenso que con justicia se le concedía. Solo accedió, por ser útil á la Marina, á ocupar la vicepresidencia del Almirantazgo.

Colmado de aplausos, y objeto de la admiracion europea como hábil navegante, diplomático inteligente y esforzado guerrero, no era, sin embargo, feliz.

Le dominó una cruel melancolia, cuya causa, si fué un misterio por su silencio, pudo tal vez explicarse por la contemplacion de los males de España, no ménos que por la penosa enfermedad que comenzó á dominar su salud.

Se creyó que los purísimos aires de Galicia le devolverían las perdidas fuerzas. Al embarcarse, se sintió mejor; pero su preciosa existencia tenía marcado su fin el 21 de Agosto de 1869, á las cinco de la mañana.

Jóven aún, pues solo contaba 45 años sacrificados en servicio de

su querida España, le lloró Pontevedra, en donde fué sepultado; le lloró Galicia, que perdió en él su hijo más virtuoso; le lloró la nación entera, rindiendo el tributo del dolor á la memoria del héroe que habia enaltecido los espléndidos flórones de la Marina española con inmortales hazañas.

Tal fué la vida, á grandes y toscos rasgos diseñada, del *Excelentísimo Sr. D. Casto Mendez Nuñez*, Contra-Almirante de la Armada, Caballero Gran Cruz de las órdenes de Carlos III, de Isabel la Católica, del Mérito Naval, de San Hermenegildo, de Pio IX, y Vicepresidente del Almirantazgo; modelo de caballeros y dechado de pundonor, lealtad, modestia y patriotismo (1).

La nación debe toda honra al que mejor quiso *honra sin barcos, que barcos sin honra*.

Duerma en paz el insigne marino, seguro de que la patria no le olvidará nunca.

TRODOSIO VESTRIRO TORRES.

Madrid, Mayo 1874.



CRÓNICA Y VARIEDADES

EL SENTIMIENTO Y EL INSTINTO. (2)

Artículo extraído de la obra de Souvestre, titulada: *Le Philosophe sous les toits*.

La ventana de mi buhardilla es una especie de atalaya, desde la cual observo las operaciones de mis vecinos, especialmente las de

(1) Redactamos esta noticia biográfica del dignísimo hijo de Vigo, en vista de los apuntes por nosotros mismos recogidos; de su hoja de servicios; de su biografía publicada en 1867 en Madrid sin nombre de autor; de los tres últimos capítulos de la Crónica de la provincia de Pontevedra por F. Fulgoso; y de las páginas del catálogo del Museo Naval alusivas al protagonista. Además, todos hemos podido ser testigos contemporáneos de sus grandezas.

(2) Este artículo, como el inserto en el cuaderno número 82.º de esta revista, correspondiente al día 1.º de Julio, bajo el título de *Las patatas*, revela una vez más las envidiables dotes de la castiza y elegante pluma de la señora Doña Micaela de Silva. Lo recomendamos á la atención de nuestros lectores.

unos gorriones, cuyo nido se halla situado enfrente de mi observatorio.

Día por día estuve inspeccionando los detalles de su aérea construcción. Vi al macho traer uno por uno los materiales necesarios para la obra, y no pude ménos de admirar su perseverancia en tan prolija y difícil tarea.

Pocos días antes, el libre gorrioneillo pasábase la vida canturreando, paseándose y divirtiéndose á lo señor; hubiérase creído que no servía más que para comer y echarla de galancete. De pronto le vi asociado á una linda compañera, y entonces, con admirable instinto, comprendió, mejor que algunos hombres casados, el deber y las obligaciones que le imponía su nuevo estado; dejóse de pasatiempos y bobadas y solo pensó en procurar á su esposa un albergue donde pudiera cobijar á su futura prole. Con esto, cátaate al haragan convertido en hacendoso. En todo el día cesaba en su faena de traer al rinconcillo del tejado págitas, burujencillos y espartos, con los cuales iba tejiendo un canastillo redondo, compacto, asaz curioso y bien relleno de musgo y de pelusa. ¿Quién le había enseñado el oficio de cesterero? La necesidad... ¿No es ella el móvil de la industria? ¡Si por cierto! A la necesidad se deben los más útiles inventos. Razon tuvo Ercilla cuando dijo:

Es la necesidad gran inventora...
y el trabajo solícito en las cosas
maestro de invenciones prodigiosas.

La necesidad es la que ha despertado en algunos países, de suyo poco fértiles, esa incansable actividad que ha colocado á sus hijos en la vanguardia de la industria y de la civilización.

En los países extraordinariamente favorecidos por la naturaleza, los hombres, por lo regular, son indolentes, ineptos y cerrados de mollera; y esto, á mi ver, nace de que sin gran esfuerzo logran satisfacer las exigencias más perentorias de la vida. La tierra les da gratuitamente sus productos, ¿y para qué han de tomarse la molestia de cultivarla? La capa del sol les abriga en todo tiempo, más de lo necesario, ¿para qué han de vestirse? La intemperie no les impide dormir al raso, ¿qué les importa no tener casa? Pero, ¿qué resulta? Qué como la necesidad no los aguija; como la inercia los entorpece; viven y mueren pobres, desnudos, abyectos, y poco ménos brutos que sus camellos.

En nuestros desiguales climas, la tierra más feraz pide cultivo; el hombre más robusto necesita de ropa que le abigüe, de techo,

que le resguarde, de instrumentos que le ayuden, y los que uno inventa, otro los perfecciona, pues el hombre, una vez colocado en la vida del progreso, avanza siempre: avanza en sus descubrimientos, avanza en sus aspiraciones; apenas obtiene lo necesario, desea lo superfluo, busca lo más cómodo, lo más útil, lo más agradable, lo más bello, lo más ideal; y de la insaciabilidad de sus deseos nacen los artefactos, las ciencias, las bellas artes, la literatura, en una palabra, la civilización.

Estas reflexiones hacia yo á mis solas, mirando al gorrión, cuyo instinto parecia sutilizarse con el trabajo: gracias á él no tardarian mis vecinitos en hallarse, como quien dice, instalados en casa propia.

La casa, es decir, el nido, se pobló de bulliciosos huéspedes; y yo tuve mucho que observar y mucho que aplaudir: el rinconcillo de mi alero se habia convertido en un teatro de moral en accion, y en él hubieran podido algunas madres aprender á cuidar esmeradamente á sus chicuelos.

Por espacio de algunos dias estuve complacido y casi edificado. ¡Qué solicitud! ¡qué paciencia y qué cariño el de aquellos padres! Mas luego los pajarillos echaron plumas, y comenzaron á revolotear por encima de las tejas; pica por aqui, pica por allá, como por via de distraccion, aprendieron, como se dice vulgarmente, á *buscárselas*: por fin, esta mañanita los vi alzar el vuelo, y ¡adios vecinos!

Pero entre los hermanos habia uno enclenque, y al parecer, sujeto á la epilepsia (enfermedad de la que no se hallan libres los gorriones): este quiso hacer lo mismo que los otros y echarla de guapo; pero en vez de remontarse, vaciló y ¡pataplun! cayó dentro del canalón: sali al tejado y saquéle de allí, no sin peligro de romperme la erisma; y volvíle al nido creyendo que la madre no tardaria en venir á socorrerle. Sí, sí. En eso estaba pensando la grandisima casquivana. Tiempo le habia faltado para volver á su vida gitanesca, egoista y coquetona. Veíala revolotear por el jardin vecino escuchando los requiebros de cien galanes; de vez en cuando aparecia por el alero, sin hacer caso de las quejas del pobre tullido. Apartéme de la ventana para quitarle todo pretexto de temor ó cortedad... ¡inútil precaucion! Ya sabia yo que su raza no peca de cobarde, ni de corta de genio. El pobre chiquitin la llamaba con unos pios que llegaban al corazon, y entretanto la madrastrona canturreaba y hacia mil dengues y coqueturias.

Pues ¿y el señor padre? ¡Otro que tal! sin pizca de aprension, seguía la propia conducta de su olvidada esposa. En una de sus correrias se le ocurrió acercarse al nido, miró al chiquitin por encima

del ala, torciendo el pico, así como quien dice: ¡*Vaya un ente!* y sin hacer caso de sus quejas, fuese con la música á otra parte.

Arrojé unas migas de pan al pobre abandonado, y cerré la ventana diciendo: ¡*Válgate Dios!* ¿qué será de tí, si tus padres no acuden á socorrerte?

En cuanto vi la luz del día, me asomé á ver lo que pasaba, y vi al enfermo caído sobre las tejas y acribillado á picotazos: sería un mal juicio, pero sospeché que la picara de la madre le había echado violentamente de su casa.

Recogile y quise hacerle tragar una miga remojada, pero tenía seco el paladar y el cuerpo entumecido: púsele al sol, y me aparté por no verle agonizar. Esa lucha entre la vida y la muerte no es un espectáculo agradable, ni cosa que pueda mirarse con indiferencia: cada ser moribundo dice al hombre: *Acuérdate de que has nacido mortal.*

Por fortuna vino á distraerme la portera. ¡Excelente mujer! Venía llena de gozo á enseñarme una carta de su hijo, y á pedirme que se la leyerá y contestara en su nombre.

La carta decía:

«Querida madre: Por la presente sabrá Vd. que sigo sin novedad desde la última, y eso que días pasados tomé un baño forzoso que pudo costarme caro. En poco estuvo que se perdiera la chalupa, y hubiera sido una lástima, porque no he visto una embarcación más linda. Ibamos en ella el capitán y yo, vino un golpe de viento, y zas, pato al agua; pude subir á bordo, el capitán bajaba; seguíle como era deber mío, y no sin trabajo ni riesgo logré pescarle, y salir á flote, volvíle al barco, y apenas volvió en sí, echóme los brazos al cuello y me llamó su amigo y salvador; esto, madre querida, me puso más hueco que si me hubieran dado la faja de Almirante... Su pesca me ha valido un ascenso, ahora cobro doble paga. En cuanto lo supe dije: ahora mi madre sorberá doble ración de chocolate... Conque, así, madre querida, cuidado con que falte la morenilla por mañana y tarde; no escatime Vd. la olla ni la cena, que para estar yo gordo necesito que mi madre coma gallina.

»En la Caja de Ultramar cobrará Vd. mensualmente la doble asignación que con mil amores le envía su hijo, *Fernando.*»

La viuda portera, entre risueña y llorosa, dictóme lo siguiente:

«Mi muy amado hijo: con gran satisfacción veo que tus acciones y tus sentimientos honran á los padres que te han criado. Escuso recomendarte que te cuides y no expongas la vida inútilmente, pues ya sabes que si la perdieras, tu madre no apetecería más que una

hoy en el Campo Santo; pero nadie se halla tan obligado á vivir como á cumplir sus deberes: al exponer la tuya por salvar la de tu prójimo, hiciste lo que debías.

Por mí no pases cuidado; por temor de afligirte no me atrevo á envejecer, y me cuido mejor que una mayorazga. Con todo eso me sobran mensualmente tres ó cuatro duros que impongo á nombre tuyo en la Caja de Ahorros, de manera que á tu regreso te hallarás hecho un señor capitalista.

Tambien cuido de ir llenándote poquito á poco el armario de ropa blanca, y ahora es:oy haciéndote una chaqueta de punto.

Todos por aquí seguimos bien, la viuda de mi sobrino lo pasa muy estrechamente y trabaja día y noche para que á sus hijos no les falte pan; yo suelo darle de cuando en cuando algun socorro diciéndo: «es tu primo quien te lo envía»... Con eso no pasa dia sin que los pobres rueguen á Dios por tu salud. Ya lo ves, hijo, esta es otra caja de ahorros; pero en ella los intereses los cobra el alma.

Cuidadito con escribirme á menudo; tus cartas engordan á tu madre, mejor que la gallina; sin esta puedo pasarme, sin tus renglones no tardaria en morirme de tristeza. Pásalo bien, Fernando mio, no te olvides nunca de rezar por el alma de tu padre; cuida siempre de amár á Dios sobre todas las cosas, y despues á esta viejecita mamá, que te quiere más que á sí misma.»

¡Qué hijo de bendicion y qué madre tan digna! exclamé avergonzado y arrepentido de las ofensas que á los hombres, y sobre todo á las mujeres, hice, al pensar que las aves podian enseñarlos á querer!

Los hombres que abándonan á sus hijos, son monstruosas excepciones, que horrorizan á la especie humana: la mujer que no atiende al hijo enfermo, es un sér degradado, repugnante, inverosímil.

Si hay padres egoistas, són los ménos; si hay madres descastadas, son muy pocas; y por eso chocan tanto...; pero en la gran mayoría de las gentes, ¡qué riqueza de sentimientos! ¡qué afeciones tan santas! ¡Cuántos ocultos y éxpontáneos sacrificios, cuántas virtudes heroicas nacen y florecen al abrigo del hogar doméstico!!

¡Bendito sea el amor de la familia, sentimiento gratisimo que distingue á las criaturas que Dios formó á su imágen y semejanza!

La madre que tan esmeradamente cuidó á sus polluelos en el rincón de su tejado, obraba por instinto, y este duró el tiempo necesario para cumplir la ley natural que asegura la propagaçion de las especies: terminada su providencial tarea, se despojó del cariño, como se arroja una carga molesta, y gozóse recobró su egoista li-

bertad. La otra madre, por el contrario, vive para su hijo, y seguirá queriéndole hasta que Dios la llame á mejor vida, y entonces, al dejar este mundo, dejará en él una gran parte de sí misma.

Así el sentimiento hace al hombre gozar de una especie de inmortalidad terrestre, porque los demás seres se propagan, pero las criaturas racionales continúan viviendo en sus hijos.

(Traducido y adicionado).

MICAELA DE SILVA.

Es notable y digna de ser conocida por nuestros lectores la siguiente poesía que ha publicado *La Semana Católica* de Sevilla:

LA VANIDAD Y LA RAZON.

Soy joven y feliz : soy tan hermosa,
Que mi espaciosa frente es de jazmín,
Y mis tersas mejillas son de rosa,
Y mi pequeña boca de carmín.

De mis dormidos ojos la pupila
Vierte lumbre de vivido fulgor,
Que aun los helados pechos aniquila
Con el voraz incendio del amor.

Del arco de mis cejas delicado
Que á las gracias pluguiera dibujar,
Se sirve, cuando quiere el dios alado
Sus más certeras flechas disparar.

Soy reina de hermosura, y á mi planta
Los galanes humillan su altivez;
Y mi dulce sonrisa les encanta,
Como llorar les hace mi esquivéz.

Y arrojan á mis piés ramos fragantes
Con que mi bella sien puedo ceñir:
Y las más ricas joyas de brillantes,
Ópalos, esmeraldas y zafir.

¿Qué le puede faltar á mi ventura?
Joyas, flores y amor tengo á mis piés,
Y más triunfos consigue mi hermosura
que granos tiene sazonada miés.--

Así exclamaba una mujer ufana:
Y otra que la escuchara delirar,
Queriéndole mostrar su gloria vana,
Discreta la comienza á replicar:

—Frescas flores, realzando tu belleza,
A tus sienes hoy dan fragante olor;
Mas... ¿te adorna la flor de la pureza?
¿Aspiras su perfume en tu redor?

Dominas sobre tiernos corazones,
Que rinde caprichosa tu beldad;
Mas... ¿imperas tambien en tus pasiones?
¿Las humilla á tus piés tu voluntad?

Ya que estás satisfecha y orgullosa
Con tus joyas, belleza y juventud,
¿El alma cual la faz tienes hermosa?
¿Es tu joya más rica la virtud?

Contesta de una vez y alza la frente,
si la puedes sin mancha levantar:
¿Tienes virtud?—¡Ah... no!—¡Pobre demente!
Pues sin virtud ¿de qué te has de gloriar?

VICTORINA SAENZ DE TEJADA.

Del excelente diario, cuya importancia cada dia más se confirma, titulado *La España Católica*, en el cual abundan las lecturas interesantes y escogidas, transcribimos el siguiente relato, digno de ser tomado en cuenta por todos aquellos que puedan contribuir á que se imiten tales sucesos y tan merecidas recompensas en nuestra hoy abatida patria.

UN INDUSTRIAL CATÓLICO.

Entre las recompensas honoríficas concedidas por el Gobierno francés de resultas de la Exposición de Viena, una de las mejor merecidas y que ha sido recibida con más aplauso por el país, es sin duda la que ha obtenido M. Mame, condecorado con una encomienda de la Legion de Honor. M. Mame es el editor católico más conocido en Francia y tal vez en el mundo entero. Sus talleres dan trabajo en Tours á una verdadera legion de obreros, los cuales forman en su alrededor como una inmensa familia, por cuyos intereses se afana con una solicitud y una benevolencia incansables. Nadie en la ciudad deja de estimar y de venerar á M. Mame: en cuanto á sus obreros, no es solamente simpatía y respeto lo que hácia él sienten; es un cariño lleno de reconocimiento y de abnegacion, é ingenioso, como todo verdadero afecto, para hallar delicadas maneras de manifestarse.

Esto se ha visto bien claramente cuando el honorable editor ha recibido el merecido premio de sus trabajos, lo cual tuvo lugar en los primeros dias del mes

de Julio. El nombramiento habia sido decidido en Consejo de ministros, y no podía tardar en aparecer en el *Journal Officiel*. Un elevado personaje,—se cree que el general Cissey,—quiso ser el primero en dar la buena noticia á M. Mame, y en felicitarle con toda la efusion de una antigua y sincera amistad. Escribió á Tours, y el sobrescrito, en que se revelaba la satisfaccion íntima del corresponsal, ponía á la par de manifiesto el secreto de la carta, pues decia así: «A M. Alfredo Mame, impresor-editor, *comendador de la Legion de Honor*.» El empleado de las oficinas que habia recibido el pliego denunciador, se apresuró á participar á todos el gran suceso, y la sensacion fué grande en los talleres. Fácil es de adivinar la expansiva alegría de los escelentes obreros, tan orgullosos con su director, tan cariñosos con el que consideraban como á jefe de la familia. Pero esta alegría no era completa; habia un poco de mezcla. Cierto que M. Mame era bien digno de esa distincion, y la merecía grandemente; ¿pero los obreros no eran tambien merecedores, y no se habian ganado tambien el honor y el placer de ser los primeros que le comunicasen la noticia de esa recompensa, que llenaba á todos ellos de satisfaccion? Ese era el premio que ellos ambicionaban, y el corresponsal de París ó de Versalles, al adelantarse, les privaba de una alegría, á cuya pérdida no podian resignarse; alegría nacida de los sentimientos más puros y más nobles del corazon humano. La carta para el *comendador* no fué entregada el mismo dia; oculta cuidadosamente entre otros papeles, hubo de aguardar el momento oportuno. Inmediatamente se puso un telégrama á París, y á la mañana siguiente, en el momento en que M. Mame hacia su entrada en los talleres, vió llegar á él una diputacion henchida de placer, que le entregó una magnífica cruz cincelada adornada de su correspondiente cinta encarnada. La carta del general Cissey fué puesta despues en sus manos: ¡no era justo, en verdad, que fuese preferido á la familia! ¿Qué podrémos añadir que sea tan elocuente como este hecho? ¿Qué se puede decir de un hombre que ha sabido hacerse acreedor á tan delicadas y cariñosas muestras de afecto, y de unos obreros capaces de sentimientos tan nobles y tan honrados?

No terminaremos sin dar algunas, aunque breves noticias, sobre la importantísima casa Mame y su honrado y laborioso jefe. Alfredo Enrique-Amand Mame nació en Tours en 1811. De 1833 á 1845 fué dirigido este vasto establecimiento tipográfico por el actual propietario, asociado con M. Ernesto Mame, quedando desde esta fecha como único propietario y director el primero, que es el agraciado con la encomienda de la Legion de Honor.

Reducido al principio de este siglo—época de la fundacion de esta casa por el padre del actual M. Mame—este establecimiento industrial á llenar las necesidades intelectuales de la localidad, se limitaba á la impresion de libros litúrgicos y de algunos buenos libros devotos por cuenta de los editores parisienses. Hoy, por el contrario, la imprenta cuenta con 30 máquinas, todas de vapor. Esta imprenta está única y exclusivamente dedicada á llenar la selecta librería de que es editora la casa Mame: en esta descuello por su importancia literaria y religiosa la preciosa «Biblioteca de la juventud cristiana,» que tanto bien produce dirigiendo los tiernos pasos de la adolescencia, y que sale á luz bajo la inspeccion y proteccion del señor Arzobispo de Tours.

Como obra de lujo é ilustrada, no se conoce nada más perfecto que el magnífico libro titulado *La Turena*, que como su nombre indica (*La Touraine*), es una descripción de ese departamento de Francia, que tantas bellezas ostenta en su riante campiña, y en el que el lápiz del dibujante, copiando los monumentos que distintas edades dejarán, tantas maravillas puede hacer reproducir al grabado. Efectivamente, el libro *La Turena*, de que es editora la casa Mame, no tiene rival, ni como impresión, ni como viñetas y grabados.

Esta casa da trabajo á setecientos obreros dentro del edificio y á quinientos fuera, siendo muy merecidos los elogios que el gran escritor Le Play tributa al régimen económico de este establecimiento industrial por no haber seguido las corrientes economistas de explotar al obrero, considerándole cual máquina humana, y por haber, por el contrario, respetado en él la dignidad de criatura de Dios, y haber, por consiguiente, basado las relaciones entre el capital y el trabajo en la tradición y los preceptos del Decálogo. Le Play cita en su admirable libro *La organización del trabajo según los preceptos del Decálogo*, esta casa industrial como modelo de relaciones entre el capitalista y los obreros, relaciones que constituyen hoy para la ciencia secularizada uno de los más intrincados problemas, cuya solución no encontrada por ésta, en vano se buscará en otra parte que al pie de los altares, como con profunda frase escribió Pastor Díaz.

Prodigios de la industria periodística en Inglaterra.—Para dar á conocer lo que se anuncia en Inglaterra, baste decir que últimamente el *Daily Telegraphy* recibió por los anuncios de un solo día ochocientas libras esterlinas. Los anuncios de *El Times* en muchas ocasiones han ascendido á dos mil libras esterlinas en un solo día.

LA HOJA POPULAR. Con este número de la Revista se publica el 24.º de *La Hoja popular* (que repartimos gratis), de la cual recibirán dos ejemplares cada uno de nuestros suscritores. Rogamos á todos que propaguen su lectura por cuantos medios juzguen oportunos entre todas las clases, y en especial las trabajadoras, de la sociedad.

Los propietarios que tengan numerosos dependientes, los dueños y directores de fábricas y talleres, y los de explotaciones mineras ó agrícolas, los profesores de enseñanza, los párrocos, las autoridades locales, los padres de familia, pueden hacer el pedido que gusten de estas *Hojas populares*, las cuales les serán remitidas, gratis también, para que contribuyan á los nobles y benéficos fines de su publicación, que continuará en adelante en los periodos y forma convenientes.

Así se ven confirmados constantemente con hechos expresivos los ofrecimientos de «La Defensa de la Sociedad.»